



La semana de Patrick Zabalbeascoa en la Argentina

.....
| Por las traductoras públicas Paula Angelina Galera, Guadalupe Mazzeo Costales, María Jimena Pérez y Paola Petrocelli, integrantes de la Comisión de Traducción Audiovisual

Patrick Zabalbeascoa, doctor en Filología Inglesa en la especialidad de traducción por la Universidad de Lleida y catedrático de Teoría de la Traducción y de Traducción Audiovisual en la Universidad Pompeu Fabra, es uno de los personajes actuales más importantes en el estudio de la traducción y la traducción audiovisual, y representa una de las figuras más influyentes de este ámbito desde hace ya muchos años. Es muy difícil nombrarlo ante algún estudiante o graduado de traducción sin que este exclame: «¡Yo lo leí en la facultad!». Así, es un gran honor cuando tenemos la posibilidad de participar en las clases y charlas que ofrece esta eminencia. No siempre, y no en todas las profesiones, podemos escuchar la teoría *straight from the horse's mouth*, como se dice en inglés. Afortunadamente, durante la última semana del pasado agosto, tuvimos el placer de poder asistir a dos talleres presenciales dictados por Zabalbeascoa en el CTPCBA, que sirvieron como antesala de la presentación exclusiva de su nuevo libro: *Audiovisual Translation*.

El primer taller se tituló «La inestabilidad de la traducción condicionada por proyectos, prejuicios y *prompts*», y los principales conceptos trabajados en él fueron los llamados «prejuicios» (o criterios personales), las prioridades y las restricciones como variables en un encargo de traducción. Zabalbeascoa indica que antiguamente se solía considerar a la traducción como un oficio, o mismo un arte; durante los últimos cinco años, debido a la globalización creciente, empezó a ser considerada como una industria. Esa postura de «vender, vender y vender» cada vez más rápido y siguiendo las tendencias de un mercado más y más cambiante hace que el trabajo de los traductores se vea afectado por diferentes variables. Estas pueden ser internas al proceso de traducción (un texto con vocabulario técnico muy específico) o ajenas, pero que igual afectan el resultado (malas tarifas o poco tiempo).

Una vez determinadas las variables pertinentes al encargo, debemos detallar un orden de prioridad para poder trabajarlas. Zabalbeascoa hace un paralelismo entre estas prioridades y restricciones y el sistema de *prompts* con el que se maneja la inteligencia artificial: aquellos *prompts* no son más que un modelo de indicaciones para poder recibir un resultado determinado. Si nos encontramos frente a un texto original con una gran carga de comedia, una de nuestras prioridades será mantener ese aspecto, por lo que pondremos los elementos

cómicos del texto por delante de otras cuestiones. Es a partir de esta lista de prioridades que Zabalbeascoa propone evaluar una traducción: si cumple con la mayoría de las prioridades, es buena; si no las cumple, es mala.

Un detalle que Zabalbeascoa explica es que la base de esta lista de prioridades yace en comprender la razón de hacer la traducción. Más allá de entender las palabras escritas y el tema por tratar, un traductor debe entender el porqué del texto. ¿Existe un sesgo del autor sobre este tema? ¿Quiénes son los receptores de la eventual traducción? ¿Cuál es la mejor manera de abordar este encargo para que el texto traducido sea bien recibido? Todos estos cuestionamientos decantan en la siguiente afirmación: no es importante saber cómo traducir un texto, sino para qué. Esto nos indica que la forma en la que abordemos una traducción dependerá completamente de nuestro entendimiento tanto del texto original y su contexto como del público meta.

En el segundo taller, «La oralidad: de la página a la pantalla y sus retos de TAV», Zabalbeascoa invitó a repensar la relación entre oralidad y escritura, y a considerar cómo esa relación incide directamente en el trabajo del traductor audiovisual al intentar dotar de credibilidad y naturalidad a los textos audiovisuales doblados o subtítulos.

Para introducir el tema, les recordó a los asistentes que solemos pensar la oralidad y la escritura en términos dicotómicos, como si fueran dos modos de comunicación que se excluyen mutuamente. Si bien la tradición cultural occidental tiende a otorgar más prestigio a la escritura como si tuviera más valor que la oralidad, esta última existe desde los orígenes de la humanidad: es esencial e irrenunciable. La escritura fue destinada a dar permanencia y exactitud a lo efímero de la palabra hablada. En lugar de insistir en la oposición, Zabalbeascoa propone pensar en la interseccionalidad o el solapamiento de ambos modos de comunicación, ya que, en ese terreno, lo escrito «se disfraza» de oralidad y lo oral «se apoya» en la escritura.

Es en esa zona híbrida donde aparece el concepto de *oralidad prefabricada*. Las producciones audiovisuales construyen la ilusión de diálogos «naturales» que se presentan como si fueran espontáneos, aunque sean líneas escritas cuidadosamente elaboradas. Por ende, esa oralidad está planificada en un guion para imitar la comunicación oral natural y fingir espontaneidad. Esto último resulta un oxímoron comparable a la expresión inglesa *to act naturally* (si se actúa, ya no se es natural). Zabalbeascoa incluso cuestiona la elección del término *prefabricada*: considera que el prefijo *pre-* añade un matiz innecesario o poco elegante, y propone hablar de oralidad *fabricada* o, incluso, fingida, guionada o ficticia.





A partir de esta idea, surge un debate sobre lo que entendemos por naturalidad. No toda oralidad es espontánea ni todo lo espontáneo es necesariamente natural. Para Zabalbeascoa, lo más útil es hablar de *elementos de la oralidad* (repeticiones, vacilaciones, interrupciones, entre otros). Esos elementos son recursos característicos de la lengua hablada que los guionistas incorporan para dar credibilidad a sus personajes. En la traducción audiovisual, el reto está en reproducir esa ilusión en la lengua meta, respetando el equilibrio entre fidelidad al guion, verosimilitud y efecto narrativo.

El doblaje es quizás el ámbito donde mejor se percibe esta tensión. Este debe sonar oral, pero siempre parte de un guion escrito. La aspiración es lograr una fluidez y una invisibilidad que refuercen la credibilidad del producto audiovisual. No pretende reflejar la realidad sociolingüística exacta, sino sostener la credibilidad narrativa, que debe ser, en todo momento, el criterio rector. Zabalbeascoa señala que existe una sobrevaloración del realismo, que puede llevar a excesos. Por eso, más que realismo, lo que se busca es la verosimilitud: que los diálogos resulten verosímiles para el espectador dentro del universo narrativo y de las convenciones del género (credibilidad cinematográfica), aunque no correspondan palabra por palabra a cómo se habla en la vida real. El traductor debe reforzar la ilusión de espontaneidad sin sacrificar coherencia.

En la subtitulación, el reto es otro: los subtítulos deben funcionar como una oralidad para ser leída. El espectador no debería sentir que está leyendo, sino percibir los subtítulos como parte orgánica de la experiencia audiovisual. Para conseguirlo, se recurre a un registro neutro, claro y conciso, que no distraiga de la acción en pantalla. Una técnica habitual para lograr ese objetivo es la omisión: se sacrifican matices expresivos para priorizar la

legibilidad y la fluidez, dadas las restricciones de espacio y tiempo que impone el propio formato. El objetivo es que el espectador lea como si estuviera escuchando, sin detenerse a pensar en el proceso de traducción que hay detrás.

Uno de los ejemplos trabajados en el taller fue una escena de *Trainspotting* en la que el personaje principal, interpretado por Ewan McGregor, utiliza un discurso bastante sofisticado, dado que se apropia del discurso de otros, en particular, de lemas de la época. Hay una elección intencional del uso de malas palabras. Se observa la repetición del verbo *choose* como parte de esos lemas, que se utiliza como recurso enfático y como una especie de mantra que describe el clima de esa época. Estas repeticiones tienen un valor retórico muy importante.

Trainspotting es una adaptación de la obra literaria que lleva el mismo nombre, escrita por Irvine Welsh en 1993. Esta novela, a diferencia de la película, está mayormente escrita en dialecto escocés con una fonética que refleja la pronunciación local y el *slang* de la época. Necesariamente, el guion de la película fue adaptado con el objetivo de que fuera comprensible para el público que no es nativo de Escocia. La oralidad, entonces, se traslada a la interpretación de los actores, quienes usaron el acento escocés estándar, que se percibe mucho más marcado en algunos personajes.

Si a los traductores se nos presentan dudas sobre las posibles omisiones en el subtítulo, es clave contar con un interrogante guía. En ese sentido, deberíamos preguntarnos qué consecuencias podrían tener dichas omisiones en el mensaje último de la película.

Volviendo, entonces, al concepto de lo prefabricado, vemos que el doblaje resulta «más fácil» porque no cambia de medio, ya que es oral —solo cambia de idioma—, pero en el subtítulo sucede lo contrario. Las variaciones emotivas y gramaticales quedarán fuera. Es importante tener en cuenta que, como traductores, buscamos la credibilidad, que siempre viene de una propuesta en el guion para que funcione.

Finalmente, el sábado 30 de agosto tuvimos el honor de acudir a la presentación oficial del libro *Audiovisual Translation*, la primera obra de autor de Zabalbeascoa,



en la que aborda en mayor detalle varias cuestiones sobre las que se ha pronunciado a lo largo de su trayectoria. Entre los temas que aborda en su nuevo libro encontramos la traducción y el humor, la multimodalidad en la traducción de textos audiovisuales, su teoría sobre las prioridades y restricciones, las técnicas de traducción, entre otros. La obra de Zabalbeascoa invita a reflexionar y pensar soluciones a los problemas de traducción desde una perspectiva diferente; una que concibe a la traducción como una disciplina cuya productividad aumenta cuando no hay divisiones entre las áreas que la integran, y que entiende que ninguna solución es absoluta y que siempre se puede reformular si se la mira desde otro ángulo. En palabras del autor, «este es un libro dirigido a cualquiera a quien le interese la traducción, sin importar el área a la que se dedique».

El libro consta de once capítulos que plantean áreas problemáticas de la traducción en general y de la traducción audiovisual en particular. Zabalbeascoa cuenta que su enfoque y motivación inicial fue la incorporación de la traducción audiovisual a la traducción en general, y que algo que disfruta es establecer aspectos comunes entre áreas de la traducción que parecen muy diferentes, así como cuestionar problemas de traducción que los traductores creíamos resueltos desde el punto de vista de determinada área. Zabalbeascoa busca que los lectores puedan apreciar las riquezas y herramientas que ofrecen los textos de la traducción audiovisual, y así enfrentar el proceso de traducción de textos pertenecientes a otros ámbitos desde otra perspectiva.

Al preguntarle sobre el proceso de redacción del libro, dado el gran cuestionamiento actual al que se nos somete a los traductores, el autor responde que nos encontramos en un mundo cambiante con un discurso un tanto amenazante hacia la labor del traductor y admite que esto ha influido un poco en su proceso de escritura. En este sentido, comenta que decidió no hablar sobre ningún *software* en particular, sino sobre recursos en línea de los que se puede hacer uso para resolver problemas de traducción. Asimismo, sostiene que su libro se centra más en cuestiones de conceptos e invita al lector a pensar más allá de las contingencias actuales o futuras.

Ante el interrogante de qué es la traducción audiovisual, Zabalbeascoa responde que «es una etiqueta equivocada, al igual que la traducción científica, ya que uno no traduce *científicamente*». Explica que su enfoque está puesto en la manipulación de los *textos* de traducción; por ende, él prefiere utilizar el término *traducción de textos audiovisuales* (si bien admite, entre risas, la ironía que eso representa considerando el título de su libro, nacido a partir de una decisión de la editorial). Ahora bien, esta pregunta trae consigo otros interrogantes, como qué es un texto o qué es la traducción, los cuales son abordados en el libro.



Zabalbeascoa le dedica un capítulo al tema de la caracterización de personajes y su injerencia en los textos audiovisuales. Explica que dicha caracterización puede darse tanto en ámbitos de ficción como de no ficción, como pueden ser los relatos históricos y políticos, los documentales, entre otros. En palabras del autor, «vivimos en la época de la posverdad, en la que no se sabe qué es ficción y qué no». Al fin y al cabo, todo se reduce a cómo se construyen esos personajes mediante el uso de recursos lingüísticos y retóricos que el traductor debe comprender y respetar, sin importar el entorno en el que se encuentren.

Por último, el autor dedica un capítulo entero a la traducción del humor, un tema que no le es para nada ajeno. Si bien reconoce que buscaba apartarse un poco de él, admite que no podía dejar de incluirlo como uno de los ejes temáticos en su obra y remarca que, debido a la complejidad que presenta dicha área, tuvo cierta dificultad a la hora de condensar la información y elegir a qué interrogantes dar respuesta. En ese sentido, se le preguntó si hubo algún tema que, tal vez por limitación de palabras o cuestiones editoriales, tuvo que descartar. Por suerte, confirmó que no y que logró explayarse sobre todo lo que deseaba. Incluso adelantó que, en uno de los capítulos, introduce el T3, un concepto nuevo que puede resultar un tanto polémico y que puede dar lugar a nuevos artículos en el futuro. Para evitar *spoilers*, recomendamos leer el libro.

Al comenzar la presentación, Zabalbeascoa mencionó, irónicamente, que este es su primer «y tal vez último» libro. Sin embargo, la concluyó demostrando una vez más que su pasión por la traducción audiovisual no tiene límites y que, por fortuna, tiene mucho más que decir al respecto; y esta comunidad traductoril está encantada de que así sea. ■